

BEATIFICACIÓN DE 26 MÁRTIRES CAPUCHINOS



“Ayer, en Barcelona, han sido proclamados beatos Federico de Berga y veinticinco compañeros mártires, pertenecientes al Orden de los Frailes Menores Capuchinos, asesinados en España durante la feroz persecución contra la Iglesia en el siglo pasado.” (Papa Francisco. Ángelus. 22.11.15.)



La Catedral Basílica Metropolitana de Barcelona ha acogido el pasado sábado la ceremonia de beatificación de veintiséis mártires capuchinos. La ceremonia se inició con la entrada procesional del legado del Papa, Cardenal Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos Mons. Ángelo Amato, precedido por docenas de sacerdotes,



Ángelo Amato, precedido por docenas de sacerdotes,

canónigos, y obispos de la mayoría de las diócesis catalanas.



El capuchino Fray Francisco de Igualada y el carmelita P. Jorge Gil

Tras el acto penitencial, se inició el rito de beatificación mediante la lectura por Mons. Amato de la Carta Apostólica del Papa Francisco por la que en virtud de su autoridad apostólica concedía facultad para que *“los Venerables Siervos de Dios Federico de Berga y sus XXV compañeros de la Orden de Frailes Menores Capuchinos mártires, testigos*

heroicos del Señor hasta la efusión de la sangre, de ahora en adelante sean nominados Beatos, y su fiesta pueda celebrarse cada año el 6 de noviembre.”

El Cardenal Amato lee la Carta Apostólica de Beatificación

Seguidamente se procedió a elevar el velo que cubría el magnífico tapiz del icono con los nuevos beatos entre los majestuosos acordes del *Christus Vincit* por el órgano



catedralicio y los aplausos de los devotos asistentes. Se llevó al ofertorio la urna con reliquias de los nuevos beatos, entonándose su himno.



Tras su veneración, Mons. Amato pronunció en castellano su magisterial homilía, en la que afirmó:

“Durante la persecución religiosa de los años 30 del siglo pasado, la iglesia española se convirtió en un trágico campo de muerte. La eliminación violenta de víctimas inocentes parecía una inmensa viña devastada por una terrible tormenta que destruía flores y frutos.

Las garras del maligno se abatieron con inaudita crudeza sobre obispos, sacerdotes, consagradas y laicos católicos. En este tiempo de terror fueron asesinados miles y miles de religiosos, hombres y mujeres, todos pertenecientes a beneméritas congregaciones...

La orden de los frailes menores capuchinos, cuyo único fin era el de anunciar a los fieles el eterno mensaje evangélico y franciscano de paz y bien, pagó también un elevado tributo de sangre con la muerte martirial de muchos religiosos, en nuestro caso con la del Padre Federico de Berga y 25 compañeros...

En julio de 1936 la provincia capuchina de Cataluña contaba con 204 religiosos distribuidos en 9 conventos y una residencia, todos situados en zona roja, excepto el de Palma de Mallorca, que quedó inmune del contagio del odio...

"Irrumpió la persecución, que tenía como única finalidad la destrucción total de la Iglesia Católica, personas y edificios. Los capuchinos fueron expulsados, y sus conventos saqueados e incendiados... Los religiosos se dispersaron entre parientes, amigos y conocidos. 36 fueron asesinados, de ellos 26 han sido hoy beatificados como mártires de la fe".

Prosiguió el Cardenal recordando los ejemplos de distintos mártires beatificados, en especial de los más jóvenes de 18 y 19 años.

"Expulsados de sus conventos quemados, los frailes eran conscientes de su suerte martirial y abrazaron a la Hermana Muerte con la misma serenidad y gozo que su patriarca San Francisco: "Laudato sia il Signore per la nostra morte corporale".

Tras referir un informe de la Ayuda a la Iglesia Necesitada, resaltó su conclusión de que los cristianos son hoy el grupo religioso más perseguido, y también el más olvidado en el mundo.

"El enemigo del bien, el diablo se precipitará en el abismo de la muerte del que había salido, los mártires en cambio saldrán vencedores de la muerte por medio de la sangre del Cordero. Los beatos capuchinos catalanes, discípulos de Cristo crucificado, conocían bien su enseñanza: "Si alguien quiere seguirme que tome su cruz y me siga; porque quien quiera salvar su propia vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mi causa, la salvará.

La Iglesia celebra el martirio de sus hijos, consciente de que el Señor ha llamado beatos a quienes sufren persecución y muerte por su nombre: "Bienaventurados vosotros cuando os insulten, os persigan, y mintiendo os calumnien por mi causa. Alegraos y exultad, porque grande será vuestra recompensa en los Cielos". Y Jesús añade: "Si a mi me han perseguido también os perseguirán a vosotros". "Los mártires testigos de la caridad y custodios de la verdad y la libertad, son la sal de la tierra y la luz del mundo. Sus nombres no terminan en el olvido, sino que están escritos en el cielo, donde resplandecen como luminosas estrellas".

Los mártires capuchinos hoy beatificados nos dejan este mensaje de reconciliación y de paz. Al mal de ayer y de hoy todos somos llamados a responder con la nobleza del bien, del perdón y de la misericordia. Los mártires capuchinos nos invitan no al rencor ni al odio sino a rezar, e incluso a amar. Beato Federico de Berga y compañeros mártires, rogad por nosotros. Amén".

El Cónon de la Misa se recitó en latín, y los concelebrantes: el Cardenal Administrador Apostólico de Barcelona y el Arzobispo de Tarragona, rezaron los Mementos de vivos y difuntos. Finalizada la Santa Misa la numerosa concurrencia cantó el *Virolai* a Nuestra Señora de Montserrat, la verdadera *estel* y Princesa de Cataluña.

Al día siguiente, en su alocución dominical tras el Ángelus en la plaza de San Pedro, el Papa Francisco afirmaba *urbi et orbi*: ***“Ayer, en Barcelona, han sido proclamados beatos Federico de Berga y veinticinco compañeros mártires, asesinados en España durante la feroz persecución contra la Iglesia en el siglo pasado. Se trata de sacerdotes, jóvenes profesos en espera de la ordenación y hermanos laicos pertenecientes al Orden de los Frailes Menores Capuchinos. Encomendemos a su intercesión a muchos de vuestros hermanos y hermanas que lamentablemente también hoy, en diferentes partes del mundo, son perseguidos a causa de la fe en Cristo.”***

